

Informe de lo tratado en el grupo de trabajo “Educación formal y su relación con la EA”

Una visión de conjunto

A modo de preámbulo, diremos que es preciso hacer una pequeña referencia a la dinámica de debate y aportación utilizada en este grupo de trabajo.

Inmediatamente después de la presentación de cada miembro del grupo, se comienza por dar unas pautas generales acerca de la situación global en la que se encuentra el sistema educativo español -respecto a la educación formal y no formal-, su evolución desde la publicación del libro blanco, y el hacia dónde queremos que tienda (exigencias y reivindicaciones que nos lleven a la transformación social). Esto supone un resumen oral del documento presentado por la Federación de Asociaciones de Educación de Adultos (FAEA) al grupo de trabajo. A continuación se abrió el turno de palabra y se fueron aportando las diversas perspectivas de la EA por los diversos países que se hallaban en la sala: Escocia, España, Francia, Holanda y la India.

Antes que nada, puntualizar que el escaso tiempo de debate no nos permitió profundizar demasiado en los diferentes temas que fueron saliendo, pero sí hubo intercambio de experiencias interesantes, propuestas e incluso consenso en algunos temas. Los participantes, movidos por sus inquietudes, fueron protagonistas del debate, señalando la línea a seguir.

Por todo lo dicho, simplemente reflejemos aquí un informe general de lo tratado, y no unas conclusiones definitivas, pues para ello precisaríamos abrir espacios específicos y conceder más tiempo al debate y poder profundizar así en cada materia.

Entrando ya en los contenidos, la práctica totalidad de participantes coincidíamos en que la situación de la EA es precaria en nuestros países, no habiendo suficiente atención por parte de las administraciones -escasez de medios, materiales y deficiencia presupuestaria; aunque salvando siempre la distinción entre los países del norte y del sur de Europa. En éstos, prácticamente después de la formación básica de EA, no hay nada reglado o suficientemente atendido: formación profesional, animación sociocultural, formación ocupacional... En cuanto a la educación no formal, no cuenta prácticamente en ningún medio y se limita a, casi exclusivamente, las ofertas hechas desde el voluntariado.

Se trató el problema de la motivación. Entramos así a debatir la «aparente» contradicción que se esconde bajo la titulación. Es decir, por una parte, el título, en sentido peyorativo, como licencia para entrar en el engranaje de una sociedad injusta y poder aspirar a pertenecer al grupo de los privilegiados y dominantes. Y... la otra cara de la moneda, el título como demanda insustituible de la sociedad desfavorecida para poder acceder a un puesto de trabajo, que se exige desde el sistema social establecido. Por esto se vio la necesidad de expedir títulos, pero, a la vez, elaborar materiales y aplicar métodos colectivos que nos lleven a que los educandos adquieran conciencia social, piensen de forma crítica y se sientan partícipes y agentes importantes para el cambio social. Es por

esto que habría que desformalizar la educación formal y, quizá, «formalizar» la educación no formal.

Vimos que cada sistema regulado y formal se dirige a un arquetipo de estudiante determinado, son sistemas elitistas y por ello descalificadores; por lo que es exigible, y un compromiso de todos, el impulso de la educación no formal como a alternativa al proceso social conformista y adaptador. Con la educación reglada no vamos a transformar la sociedad.

Se planteó también la frontera entre educación formal y no formal, dónde empieza o acaba una o la otra. Establecer una barrera o unos puntos fijos supondría una aberración en nuestro proyecto transformador. Por ello se vio que las programaciones, comprendiendo éstas materiales, métodos y sistema de evaluación, deberían partir de grupos pedagógicos vinculados activamente al entorno en el que se suscriben los centros; este vínculo, educador-medio social-educando, es la única manera de impulsar una educación para la transformación. Reivindicábamos así grupos de investigación y renovación pedagógica, basados en la problemática y la realidad de cada zona, conectando también con la necesidad acuciante de espacios para la educación. No nos sirven, por razones obvias (pedagogía del espacio...), la utilización a horas restringidas de centros escolares infantiles. El adulto precisa de un centro propio de educación, intercambio, comunicación, creatividad, expresión, liberación... Sin que esto signifique que la educación por la que abogamos haya de estar restringida a un marco, pues, vemos que hay que incidir también en la educación fuera de las aulas. Para dotar de medios e instrumentos a un educando es precisa la labor previa de conectar con él, quizá, dependiendo de las situaciones; este paso previo le corresponde a la educación de calle. No podemos pretender que las aulas provoquen un desarraigo definitivo del educando.

La educación formal e informal debe suponer una plataforma transformadora, impulsando así las escuelas populares y facilitando que el adulto se sienta motivado a colaborar y participar no sólo dentro del aula, sino también en su marco vital, es decir, asociaciones, sindicatos... Por ello es necesaria una presencia de los principios de la educación popular en los planteamientos generales de la Administración y de los órganos internacionales, con una mayor aportación de infraestructura, así como con la potenciación de proyectos de desarrollo comunitario, entendiendo siempre la EA como un subsistema de la educación permanente.

En cuanto a la formación de formadores, no existe nada organizado ni preciso, en concreto, en los países del sur participantes. Hay alguna experiencia procedente de la educación reglada, pero orientada a los niños y no a los adultos. En cuanto a la formación del educador, sólo existen esbozos o experiencias inconexas. Habría que impulsar la reeducación, reformación y la continua revisión de los sistemas educativos de los diferentes países.

Se vio también la necesidad de desescolarizar a los profesores. Los mismos principios de la EA han de seguirse para la formación de los educadores.